

Capítulo 11

El autoritarismo, racismo y machismo de Marcos Strobel en Flor Lumao (1931) de Lautaro Yankas

Javier Aguirre Ortiz

Aguirre Ortiz, J. (2026). El autoritarismo, racismo y machismo de Marcos Strobel en Flor Lumao (1931) de Lautaro Yankas. En A. B. Benalcázar (Coord). *Ciencias sociales y humanidades en América Latina. Investigaciones disciplinares e interdisciplinarias desde la región* (Volumen III). (pp. 296-305). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.469.c965>



*El autoritarismo, racismo y machismo de Marcos Strobel en Flor Lumao
(1931) de Lautaro Yankas*

297

Ciencias sociales y humanidades en América Latina
(Vol. III)

Resumen

Lamentablemente vigente en la actualidad, la figura del patriarca despótico, colonialista y machista muestra su lado más oscuro en la novela de Lautaro Yankas *Flor Lumao* (1931). Yankas, a pesar de su seudónimo, que parece hacerle partidario de lo mapuche, y aunque muestra las características más atroces del protagonista, contribuye desde su relato a continuar la dicotomía sarmentina de civilización y barbarie, y finalmente acaba exaltando la omnipotencia del patriarca. Publicada unas décadas después de la genocida campaña que se llamó eufemísticamente “Pacificación de la Araucanía”, y de que ya se asentaran los colonos europeos en territorio ancestral mapuche, la novela refiere también, desde la figura de Marcos Strobel padre, cómo fue la etapa de la primera colonización, que establece un modelo colonizador racista y violento. *Flor Lumao*, que da título a la novela, es por mujer y mapuche objeto de múltiples violencias patriarcales y coloniales y principal víctima en la ficción de un conflicto por otra parte histórico y que está lejos de resolverse.

Palabras clave: novela chilena; racismo; machismo; violencia patriarcal; colonialismo; mapuche.

Introducción. Contexto histórico.

La novela *Flor Lumao* (1931), de Lautaro Yankas se publica en un momento en el que el violento proceso de colonización del territorio mapuche emprendido por los estados chileno y argentino entre mediados y finales del siglo XIX está aún reciente y humeante, algo que puede comprobarse en la propia novela. Si la guerra de Arauco entre el Imperio Español y la Nación Mapuche vio cómo el mapuche veía reconocida su independencia entre los ríos Biobío y Toltén en el Tratado de Quilín de 1641 (Bengoa, 2007), el estado chileno que primeramente había también reconocido la independencia mapuche en tratados como el de Tapihue de 1825, finalmente emprendió su incorporación al mismo tiempo que el estado argentino hacía lo propio al otro lado de la cordillera de los Andes. Hoy, conocidas mejor las circunstancias de estas campañas militares y sus consecuencias, podemos hablar de genocidio y de supervivientes (Canío y Pozo, 2013). De hecho, los hechos que nos presenta la novela de Yankas son una vuelta al proceso colonizador inicial, cuyo objetivo fue en muchos casos la eliminación espiritual y física del mapuche, algo que se concretó aún en mayor medida del lado argentino. Una vez concluida la ocupación militar del territorio mapuche hasta entonces independiente, el Estado Chileno hizo un llamado que favorecía la llegada de colonos extranjeros (alemanes, suizos, franceses, italianos fundamentalmente), a quienes se les entregaban tierras, una junta de buyes y materiales constructivos. Este reparto se hizo incumpliendo la propia ley chilena de radicación, que establecía que debía garantizarse la continuidad de los establecimientos mapuche históricos; sin embargo, las mejores tierras fueron entregadas a los colonos y los mapuche fueron desplazados y relocalizados en las tierras menos productivas y de más difícil acceso (Pavez y Payas, 2021). Un ejemplo de esto lo vemos en la novela *Flor Lumao*: mientras Marcos Strobel (heredero de su padre homónimo) es dueño de una vasta extensión llana donde ha podido plantar trigo, los mapuche se encuentran en la reducción de Las Lomas, es decir, un terreno más agreste, menos apto para el cultivo, en los márgenes de la hacienda del colono, reducidos a una agricultura de supervivencia. También vemos en la novela cómo lo primero que hace el joven patrón (su padre ya es mayor y le

ha cedido el mando) es incorporar parte del terreno mapuche de la comunidad de Las Lomas a su latifundio. Los mapuche fueron reducidos en menos del 5% de su territorio, pero aún ese escaso porcentaje se fue reduciendo por la ambición y la falta de escrúpulos de algunos colonos; la justificación del robo, que es solo la continuación del robo a mayor escala que supuso la colonización, es una muestra evidente de ese racismo genocida: “La tierra se pierde con esa gente. Yo les prometo que en pocos meses no van a quedar mapuches en mi vecindad” (Yankas, 1931, p. 145); o “Había que matar a montones, limpiar de indígenas aquellos montes” (p. 154).

El personaje de Marcos Strobel, epítome de autoritarismo, patriarcalismo y colonialismo

El rebrote del autoritarismo contemporáneo invita a no olvidar la historia colonial y patriarcal y sus nefastas consecuencias. El personaje de Marcos Strobel epitomiza la violencia patriarcal y colonial y se erige en una presencia omnipotente e irrefrenable que solo atiende a su propia voluntad de dominio. En ese sentido, podría ser comparado con el personaje del señorito Iván en *Los santos inocentes* de Miguel Delibes (1981), de características similares, aunque el desenlace de ambas novelas difiera radicalmente.

Marcos Strobel es hijo de un colono de la que se denomina en la novela como “primera colonización” (p. 59), que se corresponde precisamente con la llegada de los colonos extranjeros. Aunque al principio el viejo Strobel es mostrado como un patrón que mantenía buenas relaciones con sus vecinos mapuche, más adelante se relata cómo este protocolo fue precedido de una etapa de violencia colonial (p.59, pp. 175-176) y patriarcal. Tal y como apunta De la Barra (1998), a pesar de que la novela parezca apuntar hacia la defensa del mapuche, sus descripciones que perpetúan la dicotomía de Sarmiento (1845), que equipara lo occidental (argentino o en este caso chileno) con la civilización y lo mapuche con la barbarie, por su sumisión a estos postulados demuestra estar más del lado de su exterminio (De la Barra et al., 2022).

En cualquier caso, el propio Yankas enmarca su trayectoria en una tradición no solo chilena, sino también colonial que ha tratado el tema mapuche (Yankas, 1970).

La voluntad de dominio del hacendado no conoce límites: la violencia colonial la ejerce dando órdenes: manda robar, manda matar (cuando dos hombres mapuche quieren denunciar la apropiación indebida), manda cosechar el trigo ajeno como represalia; la violencia patriarcal la ejerce directamente sobre Flor Lumao: la secuestra, la viola; pero después la manda matar.

El deseo sin límites de Strobel

Como amo y señor del territorio, Strobel se ve impelido por su deseo, al que nada impone límites. El deseo sexual se cifra en Flor Lumao, que “valía para él como todo lo prohibido” (p.46). Los prejuicios racistas del narrador entran en contradicción al describir la fealdad de las mujeres mapuche pero la belleza de Flor: “La mujer indígena (...) su porte bajo y sus facciones gruesas luego la hacen detestable. No escasea, sin embargo, en la raza, un tipo de rasgos menos groseros y de talla alta y severa. Flor Lumao era de este tipo” (p. 46). El narrador también parece posicionarse a favor del encuentro con el patrón, que se anuncia de esta manera: “Flor Lumao, promesa bárbara, don de los campos jugosos” (p. 42). Las descripciones idealizadas contrastarán fuertemente con el macabro final, cuando será devorada por los jotes (p. 186).

El asedio de Strobel comienza por su voluntad de comprársela a Juan Lumao, padre de Flor, a cambio de un caballo. Pero el mapuche sabe que la propuesta no se hace en pie de igualdad, sino considerando a Flor tasable, lo que provoca la indignación de su padre y de su pretendiente mapuche, Huentecol. Las categorías de Strobel, ofensivas en su misma naturaleza, evidencian la cosificación de la mujer, pero también del mapuche en general, o incluso de sus hombres, que valen por su utilidad: “Este caballo es manso. ¡Luego vas a ver que vale más que un hombre... Ja, ja!” (p. 23). El momento del rapto de Flor por Strobel es

descrito como una escena de seducción, sin embargo, también se hace ver la percepción que ella tiene del peligro: “Los ojos dilatados miraron al hombre. Entonces, el corazón le dijo claramente: “Escapa!” (p. 66). Después somos testigos del diálogo entre Marcos y Flor:

-Dime, tortolita, si le diera la bestia, ¿no se la comería?

-Él no come caballo bueno.

-Entonces se lo daré y tú serás para mí.

-Yo no.

-Te voy a robar.

-No. El cacique no quiere, el cacique no cree en usted. (p. 66)

Es preciso considerar que existía una tradición mapuche de casamiento en la que el hombre, con consentimiento de la mujer, podía raptarla, para hacerla su mujer. En cualquier caso, esto implica la voluntad de emparejarse, lo que no sucede en este caso, en el que Strobel quiere aprovecharse de un uso mapuche pero sin cumplir con su requisito fundamental. También es preciso constatar que el rapto se hace a pesar de la resistencia de Flor:

En la quebrada, se trabó con ella en violenta lucha. Flor se le escurría a veces, hundiendo su cabeza en el pecho de él y empleando las piernas ágilmente como si fueran brazos. No había él encontrado mujer semejante en su fecunda vida de mozo atrevido. (p.67)

Como vemos, el narrador trata eufemísticamente (“mozo atrevido”) su historial de abusos, naturalizándolo. Seguidamente somos testigos de cómo Strobel deja a Flor en la casa de un matrimonio de empleados de su hacienda, que se ven obligados a obedecer su voluntad. Después Ramón, mano derecha de Strobel, será el encargado de

envenenar a sus perros para poder llevársela y matarla, ya al final del relato, mientras que sus guardianes quedan pensando que fueron los mapuche quienes la raptaron y asesinaron.

El secuestro de Flor desencadena el enfrentamiento con la comunidad mapuche de Las Lomas, la quema del trigo de Strobel por parte de Lumao y Huentecol, y la represalia posterior de Strobel que manda recoger todo el trigo producido en la comunidad, necesario para su supervivencia.

Pero atendamos al tema principal de este capítulo, que no es otro que la violencia patriarcal que ejerce Strobel sobre Flor Lumao. Después de secuestrarla y de violarla, Strobel se concentra en el enfrentamiento con la comunidad de Las Lomas, y después decide deshacerse de ella, como vimos.

A pesar de que Flor Lumao dé título a la novela, su rol es principalmente pasivo como víctima propiciatoria, sirve fundamentalmente para amplificar la dimensión del protagonista absoluto del relato, Marcos Strobel, cuya omnipotencia casi diabólica parece haber subyugado al mismo narrador.

Si seguimos el relato que hace Yankas del tratamiento del mapuche en la literatura chilena (1970), en el que incluye al final su propia obra, podremos advertir cierto paralelismo con la lectura heroica que hace Marcos Strobel de sí mismo en relación a Flor Lumao:

“China más arisca no se había visto en estos campos”. ¿Para qué resistirse tanto? Otra se hubiera entregado a la primera embestida. Flor había llegado a infundirle a causa de esta resistencia un temor misterioso y absurdo. Luego él comprendió que la sangre de la hermosa china en nada desmentía la historiada fiereza indígena de la conquista. Esa creencia lo halagaba. Su instinto de luchador la había elegido! No podía engañarse. (p. 68)

Pocas dudas pueden quedarnos ya sobre la identificación de Lautaro Yankas con lo mapuche: esta identificación es sólo temática, pero su pluma se siente heredera, así como el monstruoso protagonista de *Flor Lumao*, de la crueldad de la conquista, que interpreta como heroica. No deja de ser curioso que los héroes de *La Araucana* de Ercilla (1589), fueran precisamente los mapuche. El desenlace de la novela, en la que Marcos Strobel ve engrandecida su figura sombría con un halo de omnipotencia, hace aparecer la impunidad del tirano como un oscuro dominio que en aquel momento era visto como una maldición por el mapuche, según atestigua el narrador, partidario del sometimiento: “aquel hacendado, huinca maldito, era la desgracia, el mal, el golpe de la ruina y de la muerte” (p. 167).

Conclusiones

Tal y como hiciera ver De la Barra (1998), la defensa que del mapuche se hace en esta novela no es tal. El entramado del texto nos lleva a comprender la civilización, por sombría y cruenta que se presente, como inexorable y necesaria. La figura de Strobel, patrón abusador, insaciable, asesino sin escrúpulos, se presenta como un continuador de la obra de la conquista, de la que la ocupación militar y el despojo del territorio mapuche se sintió heredera. El panorama que aquí se presenta es desolador, sin fisuras. Pero quizá es precisamente eso lo rescatable de esta novela: retratar las violencias patriarcales y coloniales, que interseccionalmente se ceban en la joven y bella víctima por su condición de joven, acaso menor, de mujer y de mapuche, para identificar a los abusadores de hoy, a los tiranos que pretenden seguir imponiendo un sistema injusto de dominación. La resistencia de Flor Lumao, que fue reprimida con rudeza y vileza sin límites, se multiplica hoy en mujeres libres que ya no están solas frente al deseo depredador, al que debemos luchar incansablemente para poner límites.

Referencias

- Bengoa, J. (2007). *El Tratado de Quilín. Documentos adicionales a la Historia de los Antiguos Mapuches del Sur*. Catalonia.
- Canio, M., Pozo, G. (2013). *Historia y conocimiento oral mapuche. Sobrevivientes de la “Campaña del Desierto” y “Ocupación de la Araucanía” (1899-1926)*. LOM.
- De la Barra, C. (1998). Flor Lumao. ¿Defensa o destrucción del mapuche? *Lengua y Literatura Mapuche*, 8, 63-74.
- De la Barra, L., Rodríguez, J. M., & Leal, F. (2022). El imperio del tópico civilización-barbarie en dos novelas de Lautaro Yankas. *Revista de Letras*, 62(2), 29-40. <https://www.jstor.org/stable/27239135>
- Delibes, M. (1981). *Los santos inocentes*. Planeta.
- Pavez, J., Payas, G. (2021). *El protectorado de indígenas en Chile . Estudio introductorio y Fuentes. (1898-1923)*. Ediciones Biblioteca Nacional de Chile.
- Sarmiento, D. F. (1845). *Facundo o Civilización i Barbarie en las pampas argentinas*. Hachette.
- Yankas, L. (1931). *Flor Lumao*. Zig-zag.
- Yankas, L. (1970). El pueblo araucano y otros aborígenes en la literatura chilena. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 247, 113-137.

Javier Aguirre Ortiz

Universidad Católica de Temuco | Temuco | Chile

<https://orcid.org/0000-0001-5996-0987>

jaguirre@uct.cl

jaguirreortiz@gmail.com

Javier Aguirre Ortiz (Bilbao, País Vasco, 1973). Licenciado en Filología Hispánica (Universidad de Deusto, 1997) y Filología Inglesa (UNED, 2006). Doctor en Estudios Interculturales (Universidad Católica de Temuco, 2022) con una tesis sobre el rol del mapuzugun en la poesía mapuche, tema que sigue investigando en la actualidad.

The authoritarianism, racism, and sexism of Marcos Strobel in Flor Lumao (1931) by Lautaro Yankas

Abstract

Regrettably still relevant today, the figure of the despotic, colonialist, and sexist patriarch reveals its darkest side in Lautaro Yankas's novel *Flor Lumao* (1931). Yankas, despite his pseudonym, which would seem to align him with the Mapuche cause, and although he portrays the protagonist's most atrocious characteristics, contributes through his narrative to perpetuating Sarmiento's dichotomy of civilization and barbarism, and ultimately ends up exalting the patriarch's omnipotence. Published a few decades after the genocidal campaign euphemistically called the "Pacification of Araucanía," and after European settlers had already established themselves in ancestral Mapuche territory, the novel also recounts, through the figure of Marcos Strobel senior, the period of the first colonization, which established a racist and violent colonial model. *Flor Lumao*, who gives the novel its title, is, as a woman and as Mapuche, the object of multiple forms of patriarchal and colonial violence and the main victim in the fiction of a conflict that is, moreover, historical and far from being resolved.

Keywords: Chilean novel; racism; sexism; patriarchal violence; colonialism; Mapuche

O autoritarismo, racismo e machismo de Marcos Strobel em Flor Lumao (1931) de Lautaro Yankas

Resumo

Lamentavelmente ainda vigente na atualidade, a figura do patriarca despótico, colonialista e machista revela seu lado mais sombrio no romance *Flor Lumao* (1931), de Lautaro Yankas. Yankas, apesar de seu pseudônimo, que aparentemente o alinha à causa mapuche, e embora retrate as características mais atrozes do protagonista, contribui, por meio de sua narrativa, para perpetuar a dicotomia sarmientina entre civilização e barbárie, e acaba por exaltar a onipotência do patriarca. Publicado algumas décadas após a campanha genocida eufemisticamente chamada de "Pacificação da Araucânia" e já estabelecidos os colonos europeus em território ancestral mapuche, o romance também remete, por meio da figura de Marcos Strobel pai, ao período da primeira colonização, que instaurou um modelo de colonização racista e violento. *Flor Lumao*, que dá título ao romance, é, por ser mulher e mapuche, objeto de múltiplas violências patriarcais e coloniais, sendo a principal vítima, na ficção, de um conflito que é, ademais, histórico e está longe de ser resolvido. Palavras-chave: romance chileno; racismo; machismo; violência patriarcal; colonialismo; mapuche